

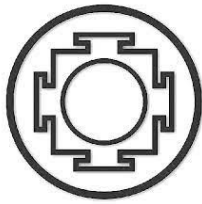
PARQUES DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN LA PAMPA

Graciela Temperini

22/05/2021

TESTIMONIO DE EXPERIENCIA. LA BÚSQUEDA DEL VACÍO





TESTIMONIO DE EXPERIENCIA. LA BÚSQUEDA DEL VACÍO

INTERÉS:

Hacer una síntesis del camino trazado, cerrando otra vuelta de la espiral.

Compartir un testimonio que anime a otros a hacer sus aportes y sentar condiciones para salir de los silencios y avanzar en los intercambios.

LAS CONDICIONES DEL DIÁLOGO: SILO

(...) “No existe diálogo completo si no se considera a los elementos predialogales en los que se basa la necesidad de dicho diálogo (...)”

“(...) Si decimos que las partes deben coincidir en la fijación del tema, estamos aludiendo a una relación en la que cada cual tiene en cuenta el discurso del otro. Por lo demás, la fijación de un tema no quiere decir que éste no admita transformación o cambio a lo largo de su desarrollo, pero en todos los casos cada una de las partes debe saber mínimamente de qué está hablando la otra.

Al decir, en la siguiente condición, que debe existir una ponderación o grado de importancia parecido, no estamos considerando una coincidencia estricta sino una cuantificación aceptable de la importancia que el tema tiene, porque si éste recibe una ponderación de primer orden para una de las partes y para la otra es trivial, podrá haber acuerdo sobre el objeto tratado pero no sobre el interés o función con que cumple el conjunto del discurso.

Finalmente, si los términos decisivos tienen definiciones distintas para las partes, se puede llegar a alterar el objeto del diálogo y con ello el tema tratado.

Si las tres condiciones anotadas son satisfechas se podrá avanzar y se podrá estar en acuerdo o desacuerdo razonable con la serie de argumentos que se expongan (...)¹

1 Silo. Las condiciones del diálogo. Conferencia dada por Silo con motivo de su investidura como doctor *honoris causa* por la Academia de Ciencias de Moscú (Rusia), el 6 de Octubre de 1993

PRESENTACIÓN DE TESTIMONIO DE EXPERIENCIA PRE DIALOGALES

FIJACIÓN DEL TEMA:

El tema planteado es la síntesis de un recorrido de largo tiempo sobre la búsqueda de localización y comprensión de los impulsos que se traducen como alegorías en el espacio de representación, así como el intento de diferenciarlas de aquellas traducciones que provienen de señales de lo Profundo. Se considera de importancia el estudio riguroso de nuestra Psicología para comprender y despejar el reconocimiento de lo que “no es” lo Profundo.

En esta síntesis se observa al vacío como experiencia de interés, superadora de las traducciones alegóricas. Si hay acuerdo en el tema, este podrá ponerse en diálogo con experiencias de otros .

PONDERACIÓN:

En primer lugar quizá convenga tener en cuenta la sugerencia que se nos ha hecho sobre la necesidad de superación de la censura y autocensura.

En segundo lugar, considerando que este es el primer aporte de Escuela que se presenta en nuestro Parque de Estudio y Reflexión, quizá se pueda ponderar esta ocasión circunscripta a la importancia de que los Maestros comencemos a acercar nuestras síntesis, reflexiones y estudios sobre temas que pudieran ser de interés para el intercambio entre Maestros así como para la Escuela en general.

DEFINICIÓN DE TÉRMINOS:

VACIO: El estudio del vacío amerita un trabajo específico. Comencemos hoy por intentar una aproximación al uso que se hace aquí de la palabra.

Si fuera verdad que el vocablo deriva del latín, el adjetivo proviene del verbo *vacare* que significa desocupado, con sus consecuentes cargas asociadas como vagar, vago, vacuidad y evacuar. Se dice que Aristóteles fue quien expresó esta conocida frase: “la naturaleza tiene horror del vacío”. Se podrían inferir muchas cosas, una de las cuales es que quizá no ocurra lo mismo con el espíritu.

Se usa aquí el término “vacío” no como expresión de la “nada” sino como un “algo” indefinible. Poéticamente se podría acercar una imagen representada como “concavidad sin contenido” y mejor aún, se podría decir que es aquello que puede ser registrado de manera inefable, sin nombre y sin forma.

REZAGO: El sustantivo rezago se utiliza habitualmente con el sentido de residuo, descarte y también retraso. En esta acepción de la palabra estaríamos hablando de algo que no aporta utilidad. Pero el sentido de la palabra cambia si se agrega a ella la posibilidad de **RECICLAR:** en este caso, se estaría hablando de volver a iniciar un ciclo, sobre la base de algo que ya no es útil para la función inicial pero que no pierde valor sino que se resignifica desde nuevas miradas y objetivos.

MAESTRO y DISCÍPULO: Desde una mirada reduccionista se podría decir que Maestro es quien enseña y Discípulo es quien aprende.

Sin embargo, en general, y a la luz de la experiencia, se coincide en que se aprende a ser Discípulo cuando se es Maestro, considerando el mismo punto de vista de “recomienzo de ciclos” expresado antes, espiraladamente, y no de desacreditación del camino recorrido, base para nuevos aprendizajes.

Este sencillo enunciado que podría ser explicado con mayor detalle, tal como la etimología del vocablo “explicar” lo expresa (desenrollar un pergamino), nos derivaría a temas que exceden este sencillo testimonio de experiencia.

TESTIMONIO DE EXPERIENCIA

EN BÚSQUEDA DEL VACÍO

¿Qué diríamos de un escultor que se enamora del mármol, del molde o del cincel? ¿Qué diríamos de un escultor que se lamenta por los trozos que caen de la piedra partida? ¿Qué diríamos de un escultor que se desvía de la imagen guardada que busca emerger de adentro de sí mismo y de adentro del mármol compacto, detenido en la fascinación de los trozos de la piedra que cae?

El propósito que impulsa para que se manifieste la obra de arte, la piedra, la mano y el cincel, son distintos elementos y el mismo cuando juntos forjan en un tiempo sin pausa y sin prisa.

El escultor vacía la piedra de lo que no es, para develar poco a poco lo que anhela que sea y alumbrar finalmente lo que es.

EL HOMÍNIDA Y EL FUEGO

Toda ruptura parte de una saturación, del límite entre umbrales. Así ocurre en el nacimiento, en las relaciones, en los aprendizajes y en la muerte.

En el camino interno, esas rupturas o posibilidad de cruces de umbrales pueden ocurrir en cualquiera de los niveles de conciencia y son también puentes entre estados. Desde una mirada ingenua podría decirse que ocurren por accidente o por intención. En realidad siempre hay una intención que mueve esos cambios. Una intención que puede registrarse como individual y que en estados de mayor lucidez se advierte como una intención mayor que podría ejemplificarse como el arquero que dispara la flecha en una dirección precisa, hacia un futuro evolutivo.

En determinados momentos de ampliación de la conciencia, desde cambios de núcleos de ensueño o desde un clamor, no siempre claro en lo clamado por individuos y pueblos, hay un portal por el que se puede elegir pasar o no.

El homínida en crecimiento hacia el ser humano, que aún no ha descubierto la existencia del fuego, puede re- conocerlo en una experiencia súbita (sueños, irrupciones de nuevos registros y numerosas alegorías) factibles de ser explicadas como traducciones de señales producidas a través de sentidos externos e internos.

Es posible re-conocer algo “no conocido” porque “eso” existe y forma parte de quien tiene la experiencia, aunque no tenga comprendido y estructurado el fenómeno.

Ocurridas esas experiencias de re-conocimiento, que han llegado al homínida como “regalos”, le queda contentarse con su aparición “casual” y esporádica o lanzarse a su encuentro. Conservar ese fuego que experimenta sagrado le produce la sospecha de que no es posible esa conservación si no aprende a producirlo para disponer de él cuando le sea necesario. Si este homínida no sabe o no puede producirlo como desearía, se encuentra con dos posibilidades: diferir la respuesta o improvisar una estrategia. Diferir la respuesta puede hacerlo sentir en una postergación inútil y si bien improvisar no es recomendable, él tratará buenamente de superar su impericia como puede

Cuando ya otros han podido no sólo acercarse a ese fuego sino además contar con técnicas y recursos para su conservación y producción, necesariamente les ha nacido la necesidad de compartirlas. Aún contando con esas experiencias de otros, el homínida necesita hacer sus propios intentos. Y a veces se lanza a lo desconocido con un registro de fracaso anticipado pero con una secreta y genuina esperanza.

El homínida que reconoce su impericia y aún así sigue intentando, si se siente apremiado por el sucesivo fracaso de sus intentos, puede encontrarse con el impulso primitivo de querer obtenerlo de cualquier modo, de arrebatarlo, de robarlo. Y en su esfuerzo, fuerza y se fuerza.

Si cede a la tentación de robarlo, se encuentra con que se apaga y a veces provoca incendios porque desconoce su funcionamiento pero además porque teme perder el atisbo de la chispa y se sabe que el temor no es buen consejero. El temeroso buscador del fuego le llama dios, le implora, lo convoca con ritos hasta que agotado, en una nueva ruptura del umbral, reconoce cómo todo, hasta él mismo y sus temores, se hacen cenizas, se desintegran.

Y descubre también cómo puede renacer íntegro y nuevo de sus propias cenizas. Entonces se manifiesta el Mito: hay un propósito mayor que envuelve todo en su Plan.

Ahora el homínida, que ha aprendido sobre señales, registros, alegorías y rupturas de umbrales, conoce el fuego y reconoce sus misterios con nueva hondura de experiencia, de espera y de certeza.

Entonces, en esa nube de silencio hondo y calmo se insinúa lo Profundo, donde no hay un yo sino un nosotros expandido en un Tiempo sin tiempo. Y todo es Fuego. Y todo es Luz.

La experiencia nueva no tiene forma ni nombre. Ya no solo existe. Ahora ES. Y aún así es apenas un atisbo, nuevamente. Una nostalgia de ese recordado futuro que se olvidó en algún recodo del tiempo.

REZAGOS DE LA PIEDRA

En numerosos pasajes de distintos textos de la obra de Silo encontramos referencias al fracaso, a la muerte como expresión de la máxima ilusión de finitud, así como herramientas de utilidad para avanzar en el camino interno hacia el encuentro con lo Profundo.

En ningún caso se parte de creencias, de dogmas o de redenciones mesiánicas. Desde el inicio mismo de la difusión de la doctrina siloísta, se nos dice que “la real sabiduría está en el fondo de (la) conciencia, como el amor verdadero está en el fondo de(l) propio corazón”². Se desalienta la búsqueda de experiencias ruidosas y llamativas, alentando en cambio el estudio minucioso, la rigurosidad en la reflexión sobre la experiencia y partiendo siempre de lo simple a lo complejo.

En el trabajo sostenido durante mucho tiempo, hay condiciones previas que se sugiere ir sintetizando para buscar mayor verdad y profundidad interna así como para dirigir la acción válida con la mayor eficacia y alcance transformador que sea posible irradiar.

En este proceso de síntesis muchos intentamos el necesario “desmalezamiento para la siembra”. Comprender, reconciliar y reparar dos veces lo que fuera necesario en la propia biografía en relación con ámbitos mayores, es alcanzar la certeza que algo previo nos precede y nos sucede.

Desde luego, la contradicción a esta altura ya no puede tomar a nadie por sorpresa. Los errores serán inevitables, pero la contradicción requiere una cuota de mala fe. A menos que se tuerza el destino y se desande el camino, la acción unitiva es condición sine qua non de este intento.

No hay modo de regresar al antiguo paisaje de formación por más que algunos paisajes y miradas sigan tiñendo la particular forma de ser y estar en el mundo. Formas que traducen las señales de un modo particular, muchas veces aptas para la transferencia en distintas manifestaciones poéticas y artísticas en general. Sean estas literales o como un modo de estar entre la gente y las cosas.

Las alegorías son imágenes de las que se vale la conciencia para traducir experiencias y registros de una profundidad inhabitual. Sin embargo, son rezagos de la piedra cuando se busca alcanzar lo que no tiene representación, y proviene de lo Profundo.

Hay experiencias alegóricas en las que se pudiera sospechar que hubo un corrimiento del yo. Sin embargo, no es posible tal corrimiento cuando el yo está observando el fenómeno, por más que traduzca espacios inhabituales y experiencias lúcidas. En ese caso se estaría hablando de una apercepción del fenómeno, aunque la nitidez y fuerza de la imagen y del registro sean de una calidad tal que no se logre su permanencia en el transcurrir cotidiano. Esto podría ilusionar que se han alcanzado experiencias de un nivel mucho mayor que el que efectivamente se alcanzó.

2 Silo. Arenga sobre la curación del sufrimiento. Punta de Vacas 1969

Ciertamente, las imágenes movilizan la conciencia y esas traducciones de señales son invaluable en el recorrido del crecimiento espiritual. Sin ellas no habría maneras de ir superando los laberintos internos, de perfecto diseño arquitectónico o “lógica inflexible de la conciencia”³. Pero no son lo Profundo. Lo Profundo no tiene representación.

Del mismo modo, cuando se cree haber alcanzado experiencias de éxtasis, arrebatos o reconocimiento, quizá convenga primero estudiar si no se trata acaso de registros de profundidad inhabitual, tales como un desbloqueo, una fuerte soltada emotiva, que podría experimentarse como una “lluvia de luz” en el corazón, o bien una relajación profunda en espacios craneales que hacen registrar sensaciones algodonosas de suspensión, de silencio interno, de registros de espacios nuevos e inexplorados. La razón enmudece y la poesía dice que del rescoldo aletargado desparezándose brota la chispa en el centro de la caverna parietal de las aspiraciones, a la que solemos referirnos como cabeza cuando dormimos creyéndonos despiertos. Y así, de la experiencia y su estudio, surgen preguntas a borbotones buscando la duda antes que la afirmación errónea.

No se descrea que otros o que nosotros podamos lograr estas experiencias de conciencia inspirada. Al contrario. Simplemente se comenta que por propia experiencia el anhelo profundo de alcanzar tales estados puede ser confundido con registros de gran avance, sin que se esté todavía en presencia de lo Profundo. Si no sabemos qué es, sepamos qué no es. Si no sabemos dónde está, sepamos dónde no está. Lo Profundo no tiene representación y no puede ser nombrado. Gran ayuda.

Todo llega a su tiempo. No es posible ir más rápido de lo que el proceso personal y social necesita. Por lo tanto el mecanismo de agradecimiento de cada registro, de cada experiencia, de cada reflexión, es lo más precioso que podemos darnos, guardado allí para ir al rescate cuando haga falta.

De la misma manera, el mecanismo del Guía Interno, los Modelos Profundos, la configuración del Propósito, que comienzan por ser imágenes psicológicas, guías poderosas que impulsan en una dirección ascendente, quizá puedan configurarse con nuevas profundidades y registros cenestésicos, imposibles de representación a través de sentidos externos.

Siempre he querido compartir mi recorrido, y con esa finalidad completé hace unos días un largo escrito de medio centenar de páginas, como síntesis de años de trabajo. Con no poco pesar he

3 Silo La Mirada interna. Cap XIX Los estados internos

descubierto que son sólo rezagos de esa piedra que he ido vaciando en la búsqueda de lo Profundo. Camiones de rezagos... y la obra de arte es una miniatura de dos centímetros.

Será útil toda esa práctica para aprender a construir obras de arte más grandes y preciosas sin necesidad de extraer tanto rezago de la piedra. Y también será útil reciclar el rezago, estudiando esas alegorías científicamente, en su composición interna, en su funcionamiento, y que la no ilusoriedad hable por boca del poeta⁴.

Considerando la atmósfera social crecientemente enrarecida parece urgente y necesario unir el corazón a la cabeza con una velocidad sostenida, coherente y creciente. Ni escepticismo, ni irracionalidad. El sentir, el pensar y el hacer complementados para dar el gran salto evolutivo que hace falta.

He decidido hace tiempo retomar los trabajos de Escuela desde el principio y en eso estoy, pero también advierto que sola no puedo seguir avanzando. Por todo lo dicho valoro el intercambio e invito a quien desee recomenzar otro ciclo conmigo, a construir un ámbito donde sea posible expertizarnos en nuestra Psicología, estudiando recursivamente con la mayor seriedad de que seamos capaces, para luego retomar con la misma pulcritud y calma los trabajos Disciplinarios sin finalizar, e ir hacia la Ascesis con determinación y pericia.

Aspiro algún día poder aportar la luz de una Guía, como nos ha pedido Silo en sucesivas oportunidades. Pero no será posible ser Guía sin antes aprender a ser Maestra. Y no será posible ser Maestra sin el esfuerzo y la dedicación que requiere emplazarme desde la humildad y la ignorancia, desde el servicio, y seguir siendo una Discípula de la Escuela Siloísta porque aún no he aprendido suficientemente a conocer la raíz del sufrimiento y sus íntimas traducciones, así como nada sé sobre la superación del sufrimiento en sus napas profundas ni en sus cielos.

¿Qué proviene de la conciencia y qué proviene de la Mente? ¿Cómo se cruzan los planos y cómo estar en uno u otro según necesidad intencionada, sin dualidad ni oposición, adiestrando el ojo interno para dejar de “ver oscuro lo transparente”⁵?

Hay algo en el vacío, que no es la nada. Y viene llegando. Y ya se acerca.

4 “El mensaje común menciona cosas exteriores, por tanto ilusorias. La realidad habla por boca del poeta”
Silo, en Microcosmos

5 Silo La Mirada Interna Cap XIV La guía del camino interno